

---

# Tres poemas

Eduardo Milán

Que sea pájaro pero que sea verdad.  
Faisán o terror nocturno pero verdadero.  
No más imágenes por imágenes, por piedad,  
por amor a los pies descalzos. Dame  
dinero pero verdadero. Un árbol en Alejandría  
para ir con Andrés. Somos espíritus viajeros.  
Vino, veneno, venas, venablos. Hasta vocablos  
de tu boca roja, manzanas del árbol del Paraíso,  
hasta la próxima si lo deseas.  
Hasta el siguiente pecado que nos guiará hacia el vicio  
que nos salva del vacío, toda creación es sucia. Voy.  
Un vaso de agua pura pero de verdad.

Quítate el lenguaje  
ahora que el hombre no está.  
Deja de hablar para ver quién eres,  
quítate aquí, ahora que nadie es,  
o sea, estría en la vidriera para que nadie  
te vea. El lenguaje:  
quítatelo. Allá en los morros,  
déjate la mirra, está bien.  
¿Pero aquí? Pienso, déjate  
el incienso, que es demasiado.  
A lenguaje dado lenguaje devuelto.  
¿El destino? ¿El origen? El pelo suelto.

El poema es no es la manera de comenzar  
un poema. Un poema no se comienza nunca,  
únicamente se sigue. Ocurre mientras tanto  
como un cualquiera que se presenta. No cualquiera  
se presenta. Sólo un poema se presenta  
con credenciales del cielo. Sólo un poema se presenta  
con credenciales del cielo siendo un cualquiera,  
mandadas hacer a mano con la costura de los silencios  
cosidos, con la modestia de una modista de trastienda,  
tímida, detrás de ti, cara detrás de la cortina porque,  
si es la hermosura en persona. Esos pechos, esos muslos,  
esas caderas de caerse adentro no son para esconderse detrás  
de un parpadeo, de un sol rojo en las mejillas, de un oscuro  
sentimiento de estrella sin futuro.